

- 11.—El gobierno revolucionario, en tanto que Comité Ejecutivo de los obreros y de los campesinos, debe conquistarse la completa confianza del ejército y de la población laboriosa.
- 12.—La política exterior debe tener como objeto principal despertar la conciencia revolucionaria de los obreros y de los campesinos y de las nacionalidades oprimidas del mundo entero.

STALIN ASEGURA LAS CONDICIONES DE LA DERROTA

Las condiciones de la victoria son, como lo hemos visto, completamente simples. Su conjunto se llama la revolución socialista. Ninguna de esas condiciones ha existido en España. La principal razón es que allí no ha habido un partido revolucionario. Es cierto que Stalin ha tratado de trasladar a España las formas exteriores del bolshevismo: bureau político, comisarios, células, G. P. U., etc. Pero él vació esas formas de su contenido socialista. El renuncia al programa bolshevique y con él a los soviets, en tanto que forma necesaria la iniciativa revolucionaria de las masas. Puso la técnica del bolshevismo al servicio de la propiedad burguesa. En su estrechez burocrática se imaginó que los comisarios, en sí mismos eran capaces de asegurar la victoria. Pero los comisarios de la propiedad privada no han sido capaces más que de asegurar la derrota.

El proletariado español ha manifestado cualidades militares de primer orden. Por su peso específico en la economía del país, por su nivel político y cultural se encontró, desde los primeros días de la revolución, no por debajo, sino por encima del proletariado ruso, al comienzo de 1917. Fueron sus propias organizaciones las que constituyeron el obstáculo en la vía de la victoria. La pandilla dirigente, de acuerdo con su formación contra-revolucionaria, estaba compuesta en general de agentes pagados, de carreristas, de elementos desclasados y de escorias sociales de todas clases. Los representantes de las otras organizaciones obreras—reformistas invertebrados, charlatanes anarquistas, centristas incurrables del P. O. U. M.—gruñendo, suspirando, dudando, maniobrando pero, en fin de cuentas, se adaptaban a los stalinistas. Como resultado de su trabajo en conjunto fué que el campo de la revolución socialista—obreros y campesinos—se encuentra sometido a la burguesía, más exactamente, a su sombra, vacía de individualidad, espíritu y vida. Ni el heroísmo de las masas, ni el coraje de los revolucionarios aislados faltaron. Pero las masas fueron dejadas a su suerte y los revolucionarios, quedaron aislados, sin programa, sin plan de acción. Los jefes militares "republicanos" se cuidaban más de destruir la revolución social, que de las victorias militares. Los soldados perdían la confianza en los comandos, las masas en el gobierno, los campesinos se ponían a la expectativa, los obreros se cansaron, las derrotas se sucedieron, la desmoralización creció. No era difícil prever todo eso, desde el comienzo mismo de la guerra civil. Proponiéndose como tarea la salvación del régimen capitalista, el Frente Popular estaba destinado a la derrota militar. Colocando al bolshevismo de cabeza, Stalin ha desempe-

ñado con éxito completo el rol de enterrador en jefe de la revolución.

La experiencia española, sea dicho de paso, demuestra nuevamente que Stalin no ha comprendido absolutamente nada, ni de la revolución de octubre, ni de la guerra civil. Su tardo espíritu provincial se ha quedado lamentablemente atrás de la marcha tempestuosa de los acontecimientos de los años 1917 a 1921. Todos sus discursos y artículos de 1937 en los que él expresaba un pensamiento propio, contienen toda su última "doctrina" "termidoriana". En ese sentido, el Stalin de la España de 1937, es el continuador del Stalin de la conferencia bolshevique de marzo de 1917. Pero, en 1917 estaba solamente asustado de los obreros revolucionarios y en 1937, los ha estrangulado. El oportunista se ha convertido en verdugo.

LA GUERRA CIVIL EN LA RETAGUARDIA

Pero para la victoria sobre los gobiernos de Caballero y Negrín, hubiera sido necesaria la guerra civil a la retaguardia del ejército republicano—gritan con horror los filisteos demócratas. Como si sin ello no hubiera habido en la España republicana una guerra civil más engañadora y deshonesta, la guerra de los propietarios y explotadores contra los obreros y los campesinos. Esta guerra incesante se tradujo en los arrestos y asesinatos de los revolucionarios, la destrucción del movimiento de masas, el desarme de los obreros y el armamento de la policía burguesa, el abandono del frente, sin armas ni socorro de los destacamentos obreros, en fin, en el impedimento artificial del desenvolvimiento de la industria de guerra. Cada uno de esos actos representa un golpe cruel para el frente, una tracción militar probada, dictada por los intereses de clase de la burguesía. No obstante, el filisteto "demócrata", y él puede ser stalinista, socialista o anarquista, juzga la guerra civil de la burguesía contra el proletariado, aunque sea a la retaguardia inmediata del frente, como una guerra natural e inevitable, que tiene por objeto asegurar la "unidad del Frente Popular". Por el contrario, la guerra civil del proletariado contra la contra-revolución "republicana" es, a los ojos del mismo filisteo, una guerra criminal, "fascista" trotskysta, que destruye la "unidad de las fuerzas anti-fascistas". Las decenas de Norman Thomas, de Major Attle, de Otto Bauer, de Zyromski, de Malraux y de pequeños traficantes de la mentira del género de Duranty y de Louis Fischer, expanden esta sagacidad de esclavos a través del mundo entero. Mientras tanto, el gobierno del Frente Popular se desplaza de Madrid a Valencia y de Valencia a Barcelona.

Si como lo atestiguan los hechos, solo la revolución socialista es capaz de destruir al fascismo, por otra parte la insurrección victoriosa del proletariado no es concebible más que si las clases dominantes caen en grandes dificultades. Por tanto, los filisteos demócratas invocan, precisamente, esas dificultades para demostrar la inadmisibilidad de la insurrección proletaria. Si el proletariado espera que los filisteos demócratas le anuncien la hora de su emancipación, será eternamente esclavo. Enseñar a los obreros a reconocer los filisteos reaccionarios ba-